

Temas

1. Coase sobre la visión de la naturaleza humana en Adam Smith
2. Bentham y los principios del utilitarismo
3. Hayek sobre la visión evolutiva versus la visión constructivista
4. Discusión de pasaje en la *Teoría de sentimientos morales*
5. Adam Smith, *La teoría de sentimientos morales*

Desarrollo

1. Coase sobre la visión de la naturaleza humana en Adam Smith

Hay una visión de la psicología humana en la *Teoría de sentimientos morales*.

El propósito declarado es encontrar la base de la benevolencia, que provoca bienestar mutuo. La simpatía por los otros nos lleva a ponernos en el lugar del otro, y nos permite vernos desde los demás. El punto de vista del espectador imparcial (conciencia) es actuar de un modo que un observador externo encontraría laudable.

Benevolencia y malevolencia

Un terremoto que destruye China contra perder nuestro dedo meñique: la benevolencia es débil. Benevolencia es más fuerte con los más cercanos a nosotros. Y puede trocarse en malevolencia para enemigos (justicia no se observa en guerra ni en negociación).

Lo que nos lleva a ser generosos es otra cosa: actuamos para ser dignos, aspiramos a carácter noble [esta otra idea que toma Coase de este pasaje la discutimos después, ya que es idea clave en TSM].

Interés propio e instintos

La atención a nuestro interés es algo muchas veces laudable (por ejemplo, la industriosisdad). La responsabilidad humana está a la medida de la debilidad de sus poderes y comprensión: su felicidad, la de su familia, amigos y país.

Por eso, la naturaleza humana es producto de características que ayudan a sobrevivir sin necesidad de deliberación racional. Por ejemplo, el cariño natural a hijos.

Errores de cálculo; relaciones personales e impersonales

Nuestra percepción está afectada por el auto-engaño. El amor propio nos puede llevar al daño cuando sobreestimamos nuestra capacidad. Pero este engaño puede beneficiar a la sociedad y llevar al progreso. TSM consistente con RN: en sociedad moderna dependemos no solo de familia y amigos sino de extraños para sobrevivir (caso de educación familiar contra pública).

2. Bentham y los principios del utilitarismo

La obra de Bentham es *Una introducción a los principios de moral y de legislación*. Vemos los capítulos 1 y 2.

A. Capítulo 1: principio de utilidad

La naturaleza nos ha colocado bajo el yugo del placer y dolor. El principio de utilidad aprueba de una acción de acuerdo a su tendencia a aumentar o disminuir la felicidad de la parte interesada.

El interés de la comunidad es la suma del interés de los miembros: mayor felicidad para el mayor número. Una acción, y una medida de gobierno, es conforme al principio de utilidad cuando tiene tendencia a aumentar la felicidad de la comunidad más que a disminuirla.

Mi comentario a Bentham: este principio lleva a la idea de un gobierno benevolente en economía que trata de velar por los intereses de los ciudadanos. El problema, para mí, es que el eje de la acción está en el gobierno, no en la decisión y acción de los mismos ciudadanos.

B. Capítulo 2: principios adversos al de utilidad

El principio de ascetismo se opone al de utilidad: aprueba de una acción en tanto disminuya la felicidad y la desaprueba en tanto la aumente. Pero no se ha usado como guía de gobierno (excepto Esparta), sino como guía individual.

El principio de simpatía y antipatía se basa en aprobación o desaprobación subjetiva (sin mirar consecuencias externas), es decir, se basa en el sentir u opinión personal. Tiende a errar por ser demasiado severo con los demás: lo que tiene que ser regulador es el principio de la utilidad.

Mi comentario: Bentham presupone implícitamente que es fácil determinar qué es útil a los ciudadanos y qué no lo es, es decir, saltea toda la problemática de la toma de decisiones colectivas. Parece ser solo un *Just do it*.

3. Hayek sobre la visión evolutiva versus la visión constructivista

El desarrollo en *Fábula de las abejas, o vicios privados, beneficios públicos* influyó en Hume y sus sucesores (como Adam Smith). Mandeville y la naturaleza humana: a veces no sabemos por qué hacemos las cosas y las consecuencias de nuestras acciones a menudo difieren de nuestras expectativas. Mandeville y sociedad: ideas de evolución y de formación espontánea de un orden.

Mandeville: vicios privados transformados en bienes públicos

El egoísmo es considerado como vicio y obediencia a preceptos morales como virtud: en su escala rigurosa, casi todos los bienes de la sociedad se debían a vicios. Pero (y esto es lo que más interesa a Hayek) los resultados de las acciones diferían de las intenciones,

ya que buscando sus propios fines, los hombres beneficiaban a otros sin anticiparlo. Las instituciones, prácticas y reglas que surgieron espontáneamente y habían resultado exitosas eran las que dirigían hombres hacia el bien común.

¿Naturaleza versus deliberación?

Hay una dicotomía griega entre naturaleza (physis), dado independientemente de nuestra voluntad, y lo artificial o convencional (nomos), resultado de la acción deliberada. Para Hayek, esto no deja lugar para orden que es resultado de acción, pero no de diseño humano. En cambio, en la tradición romana el orden legal era debido al genio no de un hombre o de una generación, sino de muchas.

Racionalismo

El “racionalismo constructivista” considera que instituciones culturales deben ser producto de la acción deliberada. Por ejemplo, para Descartes Esparta era eminente porque leyes eran diseño de un hombre, y para Hobbes había un pacto o contrato original. Mandeville se inspiró, en contraste, en escolásticos tardíos (Molina) y en teóricos ingleses del derecho consuetudinario (Hales).

¿Egoísmo racional?

La reducción de las acciones humanas a egoísmo por Mandeville pudo parecer otra versión de Hobbes, ya que llevaba sugerencia de que acciones era plenamente racionales. Sin embargo, su argumento se transforma en que no es el entendimiento, sino restricciones impuestas por las instituciones y tradiciones, las que hacen que acción parezca ser racional. Esto lleva a preguntar por origen reglas

Rol del gobierno en Mandeville

La función del gobierno no es tanto intervenir, sino de dar reglas generales de conducta justa. Las instituciones no diseñadas por los hombres (aunque mejorables por legislador) ayudan a reconciliar intereses divergentes individuos. Hay un desarrollo espontáneo de instituciones, las sociedades que tropezaban con instituciones correctas prosperaban.

Visión evolutiva

Hay una visión evolutiva no solo de las leyes (producto de muchas generaciones), sino de la sociedad. Sobre la base podrida del egoísmo, se erige superestructura que lleva a bien mutuo. La transmisión cultural es hija del tiempo. El racionalismo “crítico” (tal vez es más claro llamarlo “evolutivo” en este contraste de Hayek) contra el racionalismo “constructivo” (tipo Bentham después): los hábitos más efectivos son por evolución social. Esta idea fue luego aplicada por Darwin a biología.

Comentario: Hayek está contrastando dos visiones dentro de la ilustración, una que tiene una visión más evolutiva (Mandeville, Montesquieu, Hume, Smith) y otra, que es la que suele enfatizarse, más racionalista, o como la llama Hayek constructivista (Descartes, Hobbes, Locke, Bentham).

4. Discusión de pasaje en la *Teoría de sentimientos morales*

Discutimos un pasaje de la Parte III, que es la parte donde se discute el origen de nuestros sentimientos morales. Es justamente un pasaje del capítulo 3 citado por Coase, sobre cómo podemos dormir tranquilos si hay un terremoto en China que destruye a millones, pero no si mañana sabemos que vamos a perder un dedo. Luego se pregunta qué haríamos si pudiéramos elegir entre ambas cosas.

(i) ¿Cuál es el punto principal de este pasaje?

Los sentimientos benevolentes de los individuos (hacia la tragedia en China) no se condicen con la acciones, donde luego seguimos con todas nuestras actividades normales como si nada hubiera pasado. Estamos más preocupados por nosotros mismos que por los demás.

Si bien los sentimientos pasivos no afectan nuestras actividades (especialmente en ese caso de millones de desconocidos que mueren en China), si la situación implica una acción nuestra actitud cambia radicalmente: que nos importe más nuestro dedo no implica que estemos dispuestos a sacrificar a millones para salvar nuestro dedo. Nuestra reacción cuando estamos involucrados nos afecta de forma diferente y apela a nuestra nobleza. Hay un salto del interés particular al interés general por algo diferente a nuestro interés estrecho: el espectador imparcial y el sentido de justicia.

(ii) ¿Esto puede tener implicancias para los mercados y la actividad económica?

Tiene relación, ya que no hace falta tanto estado.

Mi comentario: esto se relaciona con lo que North llama “instituciones informales”, que facilitan el funcionamiento de los mercados y de las empresas si hay una ideología que privilegia el esfuerzo y la honestidad para conseguir las cosas.

5. Adam Smith, *La teoría de sentimientos morales* (TSM)

Aunque los títulos son de ética, no es sólo análisis normativo (actuar bien a ojos del observador imparcial, que se puede interpretar como la conciencia) sino positivo: Smith afirma que mayoría de nosotros busca quedar bien ante otros, busca el aplauso del público (más allá de que no considera que eso sea la virtud). Esto se relaciona con el texto de Coase.

Las nociones de justicia se basan para Smith en nuestra naturaleza (la indignación frente a lo injusto), no sólo en un cálculo racional por los castigos legales. Las instituciones legales están acompañadas por frenos internos a actuar mal (el sentimiento de remordimiento si daño al prójimo).

A. Parte I (Actuar de manera proba o apropiada)

Sección I, capítulo 1

“Por egoísta que sea una persona, hay principios que lo llevan a interesarse por el bien de los otros y que su felicidad sea necesaria, aunque solo derive el placer de verla”.

Compartimos el sentir de los otros, nos ponemos en su lugar: simpatía (ahora se llama empatía). Esto es más fácil con alegría o dolor que con furia. Simpatía con los muertos: es veneno de la felicidad y freno a la injusticia humana.

B. Parte II (Recompensas y castigos)

Sección II, capítulo 2

La naturaleza nos lleva a cuidarnos primero de nosotros mismos, pero no por eso podemos arruinar un vecino para evitar pequeño mal propio, ni siquiera para evitar nuestra propia ruina. En la carrera por riquezas y honor, podemos esforzarnos al máximo por ganar, pero sin violar el juego limpio o “fair play”: si no, provocamos la indignación de los espectadores. El resentimiento es mayor cuanto mayor el daño: leyes de justicia más sagradas son las que protegen la vida; siguen las que protegen la propiedad; por último, las que tienen que ver con violación de contratos o promesas.

El violador de las leyes más sagradas, cuando está en estado más calmo (“cool”), ve lo detestable de sus propios actos. Al simpatizar con el odio y desprecio de los otros, se transforma en alguna medida en el objeto de su propio odio y desprecio. La naturaleza del remordimiento (“remorse”) es tal que es peor sentimiento: mezcla de vergüenza, pena por el mal hecho y temor al castigo. El comportamiento generoso provoca el sentimiento opuesto: uno lo ve a luz de espectador imparcial, está en armonía con la humanidad.

Sección II, capítulo 3

La sociedad puede subsistir sin afecto mutuo, por un sentido de conveniencia (un ejemplo son las relaciones comerciales). Pero la sociedad no puede subsistir entre los que están dispuestos a dañarse unos a otros. Por eso, si bien la generosidad es el ornamento que embellece, la justicia es el fundamento que sostiene al edificio de sociedad humana.

El temor al castigo protege a los débiles y frena a los violentos: si no, entrar en una reunión sería como entrar en una guarida de leones. Se puede castigar las prácticas injustas porque tiene un efecto de disuasión para proteger a la sociedad. Pero hasta los

hombres menos lúcidos aborrecen injusticia y disfrutan su castigo: no tienen en cuenta la preservación de la sociedad, sino que es algo más básico, es un rechazo a la injusticia en sí lo que los mueve e indigna (por ejemplo, un asesinato).

C. Parte III (origen de nuestros sentimientos morales)

Capítulo 2

Deseamos no solo el elogio, sino ser elogiados. El deseo de agradar al prójimo es generalizado. El hombre sabio no deriva placer de los elogios, sino de ser digno de elogio: el amor de la auto-aprobación es el amor de la virtud.

¿Por qué nos preocupa la crítica inmerecida? El dolor es más punzante que el placer, y tenemos inseguridad sobre nuestro propio juicio y cuán apropiado es.

D. Parte IV (la utilidad de las cosas y nuestro sentido de aprobación)

Capítulo 1

No sólo nos interesa conveniencia sino perfección de objetos. Al perseguir el reposo elegante, sacrificamos la verdadera tranquilidad a nuestro alcance: amor a la distinción, a ser respetados por otros.

La filosofía malhumorada (“spleenic”), familiar a todos nosotros en la enfermedad, hace que las distinciones vanas desaparezcan; con mejor salud o ánimo, resultan atractivas de nuevo.

Utilidad y sentido aprobación

Este engaño sobre el placer que brinda la riqueza y la grandeza mueve la industria y el progreso: lleva a fundar ciudades, abrir bosques y caminos, inventar. Aunque sólo buscan su conveniencia, los ricos emplean a otros y dividen con los pobres estas mejoras, guiados por mano invisible, promoviendo interés de la sociedad sin saberlo. Pero en

tranquilidad del cuerpo y la mente, casi todos los rangos de la vida están casi al mismo nivel.

El amor a los sistemas afecta al gobierno también, pero a veces a costa de la felicidad de nuestros compatriotas. El estudio de la política también promueve el espíritu público.

E. Parte VI (en qué consiste la virtud)

Sección II, capítulo 2

El amor al país no es derivado del amor a la humanidad: nos dispone a menudo a envidia de prosperidad naciones vecinas y conflicto (grandes naciones de Francia e Inglaterra), no a la emulación. Además, está el amor al privilegio de cada orden dentro de sociedad.

Amor al país es (i) amor a la constitución actual y (ii) amor a felicidad conciudadanos. Con disputa (guerra) civil, ambos objetivos entran en conflicto.

Máxima divina de Platón: no usar la violencia contra la patria ni contra los padres. Espíritu público es espíritu de benevolencia o humanidad (adaptarse incluso a prejuicios del país). Se diferencia del espíritu sistema (enamorarse del plan propio). Imponer el juicio propio como estándar supremo, como si sociedad fuera un tablero de ajedrez sin movimiento autónomo, puede llevar a que sociedad sufra miserablemente.

F. Parte VII (sistemas de filosofía moral)

Sección II, capítulo 4

Sistemas morales previos distinguen vicio de virtud (decoro, prudencia, o benevolencia). El sistema de Mandeville elimina la distinción. Pero el deseo de hacer algo honorable no es vanidad; vanidad es querer elogio inmerecido. Mandeville usa idea que viene de ascetismo, donde virtud es aniquilar todas las pasiones.

El que actúa en función de lo que es correcto actúa del modo más sublime; el que está muy pendiente de recibir la aprobación tiene mayor mezcla de debilidad humana.